

Revista *Re-Presentaciones* dedica este número a nuestro querido colega, amigo y maestro: Miguel Vicuña Navarro. Filósofo, Poeta. Profesor del Magíster en Ciencias de la Comunicación de la Escuela de Periodismo. Universidad de Santiago de Chile.

*A Miguel Vicuña Navarro.*

*In Memoriam.*

## Editorial: «Tragedia y política».

En la alborada tradición civilizatoria de Occidente dos acontecimientos se entrelazan tan íntimamente, casi tornándose indiscernibles: la emergencia de la *pólis* democrática y la configuración del teatro trágico. Ambos acontecimientos, propiamente atenienses, traman una insoluble imbricación, de modo que inauguran un régimen de politicidad donde teatro y asamblea, héroe trágico y ciudadano, parecieran hilvanados por los delicados y cruentos hilos de la fuerza y el conflicto de la vida en común.

Tempranamente, entonces, asistimos al maravilloso encuentro entre política y tragedia, ahí donde la palabra, el gesto y la afirmación de libertad, se entrecruzan con los desgarros y penurias que inexorablemente padecen los hombres, cual si se tratase de la inclemente sentencia de una fatalidad destinal, que ha de azotar a quienes, en nombre de la emancipación su voluntad empeñan. Allí, en el siglo V a.C. la Grecia Clásica ofrece uno de los más bellos y violentos paisajes que anudan el devenir de la historia, la política y la democracia occidental.

Libertad y castigo, convicción y fracaso, inocencia y penuria, belleza e inclemencia, serán algunas de las tópicas y motivos que traman el *êthos* trágico del ciudadano-héroe, que inaugura y nos hereda el teatro y la asamblea ateniense. Fúndanse allí aquellos preceptos que viera nacer la Atenas democrática, como los principios de igualdad, justicia, libertad y dignidad, que hasta hoy pulsan y trazan los valores del periplo histórico-político de nuestras sociedades. Sin embargo, así como se proclamaron, también se negaron y constriñeron, al rango en que el mismo esplendor democrático que declamó la gran manumisión, hubo de generar también las condiciones para su propia ruina y devastación.

Desde entonces, la tragedia no ha dejado de acompañar a la política, cual si no existiera otra política que no sea, sino, necesariamente trágica. El anudamiento trágico entre ciudadano y héroe, portadores y promotores de libertad, voluntad, decisión y coraje, son celosamente escoltados por *Krátos* (Fuerza) y *Bía* (Violencia) como custodios estatales que les interpelan y ciñen a la obediencia del orden amenazado. Así, la condición trágica de la política no deja de bascular entre orden y desacato, sujeción y emancipación, subversión y castigo.

A lo largo de la historia humana, innumerables testimonios se aglomeran para acreditar dicha juntura. La historia de los imperios, de los antiguos y de los actuales, las matanzas y masacres, el

pogromo moderno democrático, capitalista y civilizatorio, no ha cesado de brindar aciagos testimonios de aquello. Así como tampoco cesan de emerger, por doquier, las solemnes figuras de Antígonas, Electras y Medeas insumisas. Las historias del “tercer mundo”, de América Latina toda, y la memoria de los pueblos oprimidos, están poblados de hombres y mujeres, que abrazando con rebeldía las causas justicieras, han hecho de sus vidas una historia trágica. Allí donde dolor y belleza se espejean trocándose mutuamente.

Esta relación entre tragedia y política, antes que ser una glamorosa pieza de arqueología literaria, pareciera, antes bien, señalar una inquietante actualidad que interroga incisivamente la vigencia de los principios y fundamentos que norman nuestra modernidad tardía y prefigura la ontología de nuestro ominoso presente. En vistas a estos y otros cuestionamientos es que en marzo de 2022 tuvo lugar el «Coloquio Internacional Tragedia y Política» organizado por el Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, reuniendo a un conjunto de destacadas académicas y académicos nacionales y extranjeros. Gracias a la generosidad de su organizador, el Dr. Andrea Potestà, hoy Revista Re-Representaciones publica algunas de las conferencias allí expuestas, las que dan cuenta de esta suerte de signatura que acompaña toda interrogante que asuma profundamente el riesgo de nuestra politicidad.

El presente número se ha configurado con tres secciones que orbitan en torno a estas reflexiones. Un primer momento lo componen los artículos y conferencias fruto del «Coloquio Internacional Tragedia y Política», a los que se han sumado algunos otros aportes. De esta manera, Gérard Bensussan subraya el sino paradójico que anuda la tragedia con la democracia a través del examen de algunas proposiciones en torno a la tragedia como política; a una dialéctica democrática como principio de mediación y a la superación de esta dialéctica de sentido filosófico por parte de lo trágico. Así, la democracia, en su versión moderna, parece empeñarse en una superación de la finitud y en definitiva de la muerte, aún cuando ese mismo esfuerzo sea signo de esa misma consumación trágica. A su vez, Andrea Potestà interroga la relegación de la que ha sido objeto la tragedia como lo exterior a la *pólis* al mismo tiempo que es evocada como impulso transformador de la política. El decurso que ha tenido esta expulsión de la tragedia es lo que la ha dotado de protagonismo en la mecánica política de la modernidad. Estas oscilaciones en

el rol de lo trágico en política son revisadas en orden tanto a sus potencialidades como a sus letargos.

Siguiendo esta deriva, Felipe Alarcón revisa la crítica que Lacoue-Labarthe realiza a Heidegger como lector de Rousseau. Desde esta perspectiva puede rastrearse el componente originario que se dispone en el pensamiento de Rousseau como un momento en el que se vincula también la tragedia con la política, así como la catarsis y el Terror, como instancias fundacionales de la esquemática político-filosófica de la historia de occidente.

Por su parte, Paz Carreño va a indagar en la tensión que instala el silencio como hiato que articula el juego entre ausencia y presencia. Para ello, la autora va a interrogar el lugar del silencio en el viaje odiseico de Ulises en una línea de continuidad en que el olvido y la memoria comparecen ante el canto de las Sirenas como momento de no representación. El silencio resulta entonces también un testimonio de la muerte -trágica- que habita también en el distrito de lo representativo y de la prolongación de la palabra.

En diálogo con estas consideraciones, Sergio Villalobos-Ruminott retoma la tradición teatral según el modo en que la modernidad representó la revolución para subrayar las distancias que habitan dicho gesto mimético. De este modo, tiene lugar onto-mimetología a la que concurre una comprensión de la historicidad en que la fuerza de la soberanía moderna mienta las figuras del Estado nacional, de la comunidad, de la pertenencia y el destino común de los pueblos.

Como un contrapunto que confirma la prevalencia de lo trágico, Rodrigo Karmy se apropia de la gnoseología de Averroes en su lectura de Aristóteles para sostener su carácter cómico, entendido como una suspensión que despersonaliza la consolidación subjetiva de lo humano, en favor de una personificación enmascarada en relación contingente con un uso. En ese sentido, la comicidad funciona a contrapelo de la figuración trágica que, según Lacoue-Labarthe, resulta en una definición propia e identitaria de lo humano.

También en la senda de Lacoue-Labarthe, Pablo Arias presenta y analiza los motivos que llevan a este autor a una consideración especial de la tragedia donde la noción de *frase* constituye una experiencia que resulta determinante. Se subraya entonces una lectura donde la tragedia guarda una relación con la mimesis, distanciándose de la lectura catártica que le ha reservado la tradición. La figura de Hölderlin en relación a la dramaturgia, tienen un lugar relevante en este recorrido.

Una segunda sección ha sido dedicada a la traducción y presentación de textos consonantes con estas interrogantes. Se trata de aportes que complementan y extienden la reflexión como un modo de comunicarlas y vincularlas a otros niveles. Así, gracias a la generosidad y el trabajo de Andrea Potestà y Pablo Arias, tenemos el privilegio de presentar dos textos de enorme valor y relevancia. En primer lugar, la conferencia “Derridapolítico” del profesor Jean-Luc Nancy, pronunciada en 2017 con ocasión del “Derrida Político. Responsabilidad, perdón, justicia”. Este texto constituye una suerte de homenaje al legado del profesor Nancy y a su vez una contribución invaluable para redimensionar los márgenes de la politicidad del pensamiento. Del mismo modo, contamos con primera versión en español de la conferencia “Traducción e historia” del profesor Philippe Lacoue-Labarthe, publicada en francés en 1999 y que examina las consecuencias filosóficas de una problematización donde se cruzan traducción, historia y arte, y que remite también al coeficiente catastrófico que se aloja en la tradición trágica griega.

Como contrapunto a estas discusiones hemos incorporado un valioso artículo de Antoine Lalande y Joëlle Le Marec, traducido por Verónica González, que presenta un innovador enfoque sobre el modo de comprender el funcionamiento de las instituciones. Desde la tradición de los estudios de Ciencia, Tecnología y Sociedad, se ensaya una comprensión en términos de procesos de vida y muerte de las instituciones de investigación: ¿Cuál es la fuerza vital de una institución científica? y por el contrario; ¿Cuáles son los procesos que dan cuenta de su muerte? Estas preguntas se dirigen a dar cuenta de una ecología política de los saberes en función de su despliegue social.

Finalmente, como coronación de este número, nos hemos permitido incorporar una sección de entrevistas que, para esta ocasión, presenta una significativa conversación con el Dr. Julián Gallego, fruto de su visita a la Escuela de Periodismo durante el primer semestre de 2022. En una serie de diálogos con académicos, investigadores y estudiantes de la Facultad de Humanidades, el profesor Gallego profundizó en la relación entre tragedia y democracia griega. En ese marco, Re-Presentaciones publica el encuentro y diálogo que tuvo lugar entre el Dr. Julián Gallego y los investigadores del Grupo de Estudios Clásicos en Comunicación (GRECCO). Allí se atienden diversas tópicos cruciales para la comprensión histórica, filosófica y política de la relación entre

tragedia y democracia griega, así como se postulan diversas interrogantes en torno a la actualidad y vigencia de dichos problemas en la sociedad contemporánea. Básicamente se destaca la íntima relación entre tragedia y democracia, haciendo notar que el carácter trágico de la democracia, entre otras razones, concierne a su capacidad emancipatoria, como a su ingente y paradójica potencia autodestructiva, generando y albergando en su interior las propias condiciones, energías y fuerzas que germinan su destrucción. Este valioso diálogo provee una serie de inquietantes preguntas que acompañan nuestra investigación sobre la historia de la democracia y las tensiones que aquejan nuestro presente.

Dra. Verónica González

Dr. Pablo Arias

Dr. Tuillang Yuing

Dr. Juan Pablo Arancibia